

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 10 7/8/2020

ESCENARIOS EXTERNOS DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ



LOS TRES ESCENARIOS EXTERNOS DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

VÍCTOR PERALTA RUIZ*

El Perú está a un año de conmemorar el bicentenario de su independencia de España. Por estar asociado con la fundación de la nacionalidad, la efeméride que marca el inicio de su periodo republicano generó algunas polémicas relevantes en los siglos XIX y XX.

La primera fue la ocurrida en 1869 cuando Francisco Javier Mariátegui publicó unas *Anotaciones al Perú Independiente* de Mariano Felipe Paz Soldán, a quien criticó que omitiera las rebeliones y conspiraciones previas a la presencia del Ejército Libertador del general José de San Martín. Paz Soldán replicó a Mariátegui en el tomo segundo de *El Perú independiente*, reafirmando en su postura. Décadas después, José de la Riva Agüero en su tesis de doctorado, *La Historia en el Perú* de 1910, haría suyo el argumento de Mariátegui para cuestionar la reducción de la emancipación a la coyuntura sanmartiniana por parte de Paz Soldán. La segunda gran polémica en torno a la independencia fue la generada por la obra colectiva compilada por el Instituto de Estu-



Juan Lepiani. *La conferencia de Punchauca, 1821*. El virrey La Serna y el general San Martín buscan sin mayor éxito un acuerdo. Óleo, 1921. Museo Nacional de Arqueología e Historia, Lima

dios Peruanos bajo el título de *La independencia en el Perú*, publicada en 1971. La tesis del artículo de Heraclio Bonilla y Karen Spalding planteó que la sociedad peruana había sido reacia a la independencia y, por ese motivo, esta forzosamente tuvo que producirse gracias a la intervención de los ejércitos extranjeros. Esta afirmación incomodó al gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado porque para conmemorar el acontecimiento, al que se identificó con la independencia política que sería completada por la independencia económica promovida por el régimen militar, se había promovido una Comisión Nacional para la Conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia. Sin embargo, la réplica más certera a la tesis de Bonilla y Spalding provino de un connotado historiador ajeno a la Comisión, Jorge Basadre, a través de su libro *El azar en la Historia y sus límites*, publicado en 1972. A lo largo de un apéndice de esta obra titulado “La serie de probabili-

dades de la emancipación peruana”, Basadre destacó que de haber tenido éxito la revolución del Cuzco de 1814 habría propiciado un país independizado más mestizo y popular.

En las últimas décadas del siglo XX los historiadores se centraron en una inacabada polémica en torno al significado histórico del mítico año 21. ¿Fue esta una independencia concebida o gestada por la temprana lucha por su libertad de los peruanos? o, por el contrario, ¿fue una independencia concedida por la Expedición Libertadora sanmartiniana ante el acomodamiento al sistema colonial por parte de la élite criolla peruana? Ambas preguntas se convirtieron en discursos paradigmáticos recurrentes en el medio académico peruano, sobre todo, después de la conmemoración del sesquicentenario en 1971. Sin embargo, vista desde los avances historiográficos logrados en las últimas décadas, esta irresuelta polémica sobre si los peruanos fueron actores de su propia libertad, hoy resulta poco útil como alternativa interpretativa. Principalmente, porque para comprender el proceso de la independencia se requiere tener presente los contextos externos que influyeron en los comportamientos políticos internos.

Fueron tres los condicionantes externos o transfronterizos. El primero, impuesto desde la metrópoli española en el marco del Trienio liberal, produjo tras la emancipación el desdoblamiento del territorio en dos escenarios liberales enfrentados que fueron el Perú independizado y el Perú gaditano. El segundo, originado en Buenos Aires en 1810, representó la plasmación relativa del ideario original de la revolución rioplatense del 25 de mayo en el Protectorado establecido por el general San Martín en el Perú independizado. El tercero, plasmado en el congreso de Angostura (Venezuela) de 1819, condujo al general Simón Bolívar a idear una vía autoritaria para integrar al Perú independizado en una confederación de naciones liderada por la República de Colombia. A diferencia de México, que consumó su independencia en 1821 con cierta tranquilidad interna y externa, la trayectoria política peruana antes, durante y después de la independencia se convirtió en el laboratorio de tres experimentos políticos concebidos fuera de sus fronteras. A continuación, veamos con detalle la evolución secuencial de los tres escenarios externos.



Juan Lepiani. *Proclamación de la Independencia*. Óleo, 1904. Museo Nacional de Arqueología e Historia, Lima

El restablecimiento de la constitución de Cádiz en 1820 en la monarquía hispánica supuso en el Virreinato del Perú dar una segunda oportunidad al liberalismo hispánico, el cual había transformado su cultura política entre 1810 y 1814. Pero el acatamiento y cumplimiento de esta carta política desde agosto de 1820 por parte del virrey Joaquín de la Pezuela fue bastante limitada como resultado de la presencia del Ejército Libertador en varias provincias del centro y norte peruano. En Lima y las provincias del norte, el liberalismo español se acató hasta la ocupación del Ejército Libertador. El Protectorado se encargó de desmontarlo y sustituirlo por un Estatuto Provisorio. Sin embargo, el nuevo escenario del Perú gaditano se trasladó al sur andino al establecer el virrey La Serna su gobierno virreinal en el Cuzco. Intendencias como Huamanga, Cuzco, Puno, Arequipa y la Audiencia de Charcas, anexada al virreinato desde 1810, quedaron bajo la órbita de dominio del segundo liberalismo hispánico. La constatación de esta evidencia lleva a concluir que entre 1821 y 1824, al menos hasta marzo de este último año en que el virrey La Serna derogó la constitución de 1812, se produjo un enfrentamiento entre dos sistemas de gobierno liberales. Visto como un enfrentamiento entre patriotas y realistas, desde la posición del Perú independizado, o entre disidentes y nacionales, tal como se interpretó el conflicto desde el Perú gaditano, el conflicto bélico transcurrió hasta la derrota definitiva en Ayacucho de un ejército realista que, esta vez, sí lo hacía en defensa del restaurado absolutismo de Fernando VII.

El Protectorado de San Martín debe concebirse como la culminación de una larga resonancia en el virreinato peruano del ideario político de la revolución del 25 de mayo de 1810 rioplatense. Desde el establecimiento de la junta de gobierno en Buenos Aires, estalló un conflicto bélico con el Perú del virrey José Fernando de Abascal. Este enfrentamiento entre autonomismo rioplatense y fidelismo peruano no solo se circunscribió a una lucha incruenta por el control de la Audiencia de Charcas. Su eco se extendió a las rebeliones estalladas en Tacna en 1811 y 1813 y en

Huánuco en 1812. La demanda bonaerense de restitución de la libertad civil contaminó a la revolución del Cuzco de 1814, como lo prueba el intercambio de correspondencia entre ambas juntas de gobierno y, concretamente, la carta de Manuel Belgrano a José Angulo del 30 de octubre de 1814, en la que le deseaba éxito en su empresa bélica contra Abascal. La influencia del mayo rioplatense se prolongó en el congreso de Tucumán de 1816, cuando los represen-

tantes rioplatenses propusieron que un inca del Perú asumiera como gobernante de las Provincias Unidas de Sudamérica independizadas. El Protectorado plasmó el ideario de mayo de la libertad civil, pero evitó promover a un inca rey para la monarquía parlamentaria que se propuso establecer.

El plan bolivariano para el Perú debe remontarse al congreso de Angostura de 1819, que delimitó la unión de los poblados independizados que pertenecieron al Virreinato de Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela y la Audiencia de Quito en la República de Colombia. La creación de este gran coloso republicano conllevó la incorporación de la provincia de Guayaquil, territorio que había estado bajo jurisdicción peruana hasta 1819 y que luego se proclamó república independiente entre 1820 y 1822. La intervención bolivariana en el Perú coincidió con el fin del Protectorado en los territorios leales al Perú independizado y el fortalecimiento del Perú gaditano en el sur andino peruano-charqueño. La batalla de Ayacucho y la capitulación realista, que luchó por el absolutismo de Fernando VII, condujo a fines de 1824 al triunfo del proyecto bolivariano para el Perú. La consumación de la independencia conllevó el reconocimiento de la república de Bolivia y, a su vez, la adopción de la constitución vitalicia de 1826. El proyecto bolivariano, cada vez más impopular, se derrumbó con la renuncia de Bolívar a su dictadura y la breve guerra que estalló entre el Perú y la entonces llamada Gran Colombia. Desde entonces, el antiguo país de los incas y emblemático virreinato de España en América del Sur comenzó a vivir el período republicano de su dilatada historia.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. Lima, Ed. Universitaria, 1983.
 Víctor Peralta y Dionisio de Haro (ed). *España en Perú. 1796-1824. Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales*. Madrid, Marcial Pons, 2019.

*Historiador peruano y científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

En la portada: José Gil de Castro. *José Bernardo de Tagle y Portocarrero, marqués de Torre Tagle, Supremo Delegado del Perú, 1822*. Óleo sobre tela. Museo Histórico, Buenos Aires.



Iglesia del pueblo de Andahuaylillas, a 45 kilómetros del Cuzco

ESPLENDORES DEL BARROCO ANDINO

Las iglesias de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas y San Juan Bautista de Huaró se levantan en dos pueblos ubicados en las cercanías del Cuzco y forman parte de la llamada “ruta del barroco andino”. Su visita permite apreciar algunas de las más notables expresiones del indetenible mestizaje iniciado en los Andes peruanos hace casi cinco siglos, que halló en el despliegue y la complejidad de las formas recargadas el espacio ideal para sus primeras conjugaciones.

Construida a fines del siglo XVI, la iglesia de Andahuaylillas ofrece tras la austeridad de su fachada una sobrecarga deslumbrante de tallas de pan de oro, altares, lienzos y pinturas murales que cubren el espacio interior. La iglesia, de una nave con capillas laterales, está construida con gruesos muros de barro y luce un artesonado mudéjar. Entre los artistas que contribuyeron a su ornamentación figura Luis de Riaño, cuya firma aparece en un mural fechado en 1626, pero hay también un lienzo atribuido al pintor Diego Quispe Tito y diversas obras anónimas. Varios de estos trabajos fueron encomendados por el párroco Juan Pérez Bocanegra, autor del famoso himno procesional *Hanacpachap cussicuinin* y de un *Ritual formulario e institución de curas para administrar a los naturales de este reino los santos sacramentos...* en quechua y español, publicado en Lima, en 1631. Una inscripción en el baptisterio escrita en latín, español, quechua, aimara y puquina, da testimonio de la importancia catequizadora de este templo.

La iglesia de Huaró tiene también una sola nave, techo de tijeral y coro alto. Si el templo de Andahuaylillas marca el esplendor del barroco, el de Huaró parece concluir el ciclo con la impactante decoración mural atribuida a Tadeo Escalante, nacido en el pueblo de Acomayo a fines del siglo XVIII. El artista aborda en sus coloridos murales una serie de temas ligados a la vida religiosa, pero es en *Las postrimerías* donde destaca especialmente. Su representación de los castigos eternos en *Las penas del infierno*, no obstante la sencillez de los trazos, estremece en particular por las combinaciones efectistas de las referencias escatológicas.

El altar mayor es barroco, con frontal y tabernáculo de plata y corona la nave un artesonado con pintura decorativa. Gracias al Laboratorio de Investigación en Ingeniería y Patrimonio del Departamento de Ciencias e Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica del Perú es posible realizar ahora recorridos virtuales por tan valiosos templos.

<https://bit.ly/2BRHoiE>

AGENDA

ESTACIÓN DELIRIO

Afincada en Colonia, Alemania, hace varias décadas. Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956) sobresale entre las escritoras peruanas de los últimos años por su producción narrativa y sus traducciones literarias -especialmente del alemán y el húngaro- de autores como W.G. Sebald, Franz Werfel, Milán Füst o Andrés Forgách. Finalista del Premio Heralde de Novela con *El copista* (1994) y ganadora del Premio de Cuento Juan Rulfo de *Radio France* (1999) con su relato “Detrás de la calle Toledo”, ha publicado las novelas *La falaz posteridad* (2007), *La mujer cambiada* (2008) y *Nada que declarar* (2013). Su último libro, *Estación delirio* (2019), según el crítico José Carlos Yrigoyen, muestra «la destreza para edificar una estructura compuesta por un puñado de destinos disímiles en cuya firme conjunción hallamos las claves y revelaciones que le otorgan [...] las credenciales que caracterizan a las novelas maduras y contundentes». La edición electrónica ha sido puesta en línea por la filial peruana de *Literatura Random House*.



<https://bit.ly/3gp4r3w>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL

INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@reee.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe